



fija en la lejanía — sentir que le llamen a uno huevo! ¡Muy irritante!

—Yo, señor, sólo dije que parecía un huevo — aclaró Alicia amablemente —. No me negarás que hay huevos preciosos — agregó con más confianza y en la esperanza de que su observación pudiera convertirse en un cumplido.

—Algunas personas — repuso Humpty Dumpty mirando hacia otro lado, según su costumbre — tienen tanto sentido común como una criatura.

Alicia no supo qué responder a esto. Pensó que ésta

no era, por cierto, una conversación, puesto que nada le decía a ella. Sus últimas palabras parecían realmente dirigidas a algún árbol. Y, lentamente, sin moverse, repetíase a sí misma:

*Humpty Dumpty, sentado sobre un muro,
Sufriendo un buen porrazo, cayó en el suelo duro.
Y aunque del rey vinieron los vasallos,
No lo pueden subir, ni aun con caballos.*

—El último verso es un poco largo — dijo en voz alta olvidándose de que Humpty Dumpty podía oírla.

—No estés ahí hablando contigo misma — susurró Humpty Dumpty, mirándola por primera vez —. Dime tu nombre y tu oficio.

—Mi nombre es Alicia, pero...

—Un nombre bastante estúpido — le interrumpió impacientemente Humpty Dumpty —. ¿Qué significa?

—¿Debe un nombre necesariamente significar algo? — preguntó Alicia con cierta duda.

—Desde luego — repuso Humpty Dumpty, que lanzó una breve carcajada —. Mi nombre, por ejemplo, significa la forma que yo tengo... una linda forma, por cierto. Con un nombre como el tuyo puedes tener una forma cualquiera.

—¿Y por qué estás ahí sentado tan solito? — le preguntó Alicia, que no tenía ganas de discutir.

—¿Por qué? Pues porque no hay nadie conmigo. Te figurabas que no iba a encontrar respuesta, ¿no? A ver, hazme otra pregunta.

—¿No te parece que estarías más seguro aquí abajo, en el suelo? — prosiguió Alicia, no con la idea de ofrecerle otro acertijo, sino con la bondadosa inquietud que le inspiraba la estrafularia criatura —. ¡Es tan requete-estrecha esa pared!